

¿CENAMOS O ESTUDIAMOS?

Nos explica Carlos Ruiz Zafón en "La Sombra del Viento" que las guerras no tienen memoria y nos esforzamos en convencernos de que lo que vemos y hacemos en tiempo de guerra es una ilusión, una pesadilla pasajera. Eso les permite a las guerras regresar, con otra cara y otro nombre, a devorar lo que dejaron atrás.

Algo así les ocurre también a las crisis, no tienen memoria. Nos empeñamos en olvidar que el esfuerzo, el sacrificio de nuestras abuelas y abuelos, madres y padres, es lo que nos ha traído hasta aquí. Queremos protegernos a nosotros y a nuestros descendientes de esas privaciones, de las crisis, queremos que tengan de todo, y lo tengan ya.

En algún momento, nuestra sociedad se ha olvidado de que lo que tenemos es gracias al trabajo de los que decidieron que trabajar por el futuro de su familia valía más que disfrutar de su presente. De los que afrontaron las crisis sin aspavientos, con coraje. De los que renunciaban a cenar para poder pagar los estudios de sus hijas y de sus hijos.

Se nos ha olvidado lo que costó conquistar este estado de bienestar que ahora disfrutamos, y pensamos que es un derecho que podemos mantener sin esforzarnos.

No es así ahora, igual que no lo ha sido nunca. Cuando leo en los periódicos que nos tocan ahora políticas de austeridad para pagar nuestras deudas y poder después seguir adelante con nuestras vidas, como antes, pienso que no estamos aprendiendo la lección. Y que además, ese mensaje nunca sacará lo mejor que tenemos dentro.

Nos toca austeridad, nos toca compromiso, nos toca cambiar muchas cosas de este modelo que ya no nos vale. Se lo debemos a la memoria de los que nos precedieron y a la esperanza de los que vienen después de nosotros. Y no para pagar las deudas (¿para qué? ¿para poder después volver a endeudarnos otra vez?).

Vienen tiempos de recortes y los políticos andan despistados, porque el mensaje que oyen de la sociedad es que queremos tenerlo todo y queremos tenerlo ya. Así que, como no tienen dinero, recortan de todo por igual, esperando que pase el chaparrón. Como una familia acomodada cuyos ingresos viniesen a menos, y decidiesen recortar por igual los gastos de mantenimiento de la piscina que los de salir de fiesta los fines de semana o los de los estudios de los hijos.

Es hora de que escuchen otra voz de la sociedad. Es hora de que escuchen que tienen que invertir en el futuro, aunque ahora tengamos que esforzarnos el doble. Invertir en Ciencia y Tecnología, invertir en Educación, invertir en apoyar una nueva Industria del Conocimiento que será el motor de la economía de los países desarrollados como lo es ya actualmente para algunas regiones en Europa.

Y nos costará varias décadas construir un tejido socio-económico que sustituya al que tenemos ahora (que ya hemos visto que no nos sirve). No pasa nada, nunca hemos tenido personas mejor formadas, nunca ha habido un mundo de oportunidades como el que tenemos en la actualidad.

Ya es hora de dejar de echar la culpa a los políticos, de abandonarnos a ese pensamiento mágico de que otros son los responsables de lo que nos pasa, de que en manos de otros está la solución de nuestros problemas. Es momento de cambiar de modelo, y para eso hay que empezar por cambiarnos a nosotros mismos. No por eso vamos a ser menos felices, ni vamos a ser menos.

Igual lees estas líneas después de perder tu trabajo o con el temor de perderlo en los próximos meses, y te parece que todas estas palabras están muy bien, pero no van a solucionar tus problemas, los de tu familia. Y tienes razón.

Tenemos también que construir un modelo de sociedad que sea capaz de crear más valor, y repartirlo de forma más solidaria, más equitativa. En el que el empleo no sea la nueva forma de marginación que divide a las personas. Es lo más urgente que tenemos que hacer, no podemos resignarnos a que durante los próximos 5 años, una de cada cuatro personas sufra el desempleo, uno de cada dos jóvenes. Tenemos que dar la vuelta a esa realidad, y no podemos esperar a cuando hayamos pagado las deudas.

Tenemos que cambiarlo todo. Es lo que nos ha tocado, y no tengo ninguna duda de que estaremos a la altura de las circunstancias.